

El pensamiento de J. M. Guyau y A. Fouillée en la filosofía peruana del siglo xix: la tesis doctoral de Ezequiel Burga (1898) en la UNMSM

The thought of J. M. Guyau and A. Fouillée in the peruvian philosophy of the 19th century: The doctoral thesis of Ezequiel Burga (1898) in UNMSM

J. M. Guayao A. Foulléepawan filosofía peruana chunka isqunniyuq pachakwaranqa watamantapacha yuyaymanayninku: Ezequiel Burgapa doctor kananpaq tesisnin -UNMSM- waranqa pusaq pacha isqun chunka pusaqniyuq watap

Julio César Castro Dueñas

Escuela Profesional de Filosofía, Grupo de Investigación Pedro Zulen, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Juliocesar.castro@unmsm.edu.pe

ORCID: 009-0003-5566-3143

Resumen

El objetivo del presente artículo es mostrar que las ideas imperantes sobre el proceso evolutivo de la vida hacia el pensamiento, en la tesis de Ezequiel Burga para optar el grado de doctor en Filosofía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) en 1898, refleja la variedad de interpretaciones de la idea de progreso, que van desde una posición cristiana hasta las relacionadas con la filosofía positiva.

La combinación de un siglo XVIII que desmonta las tradiciones de la sociedad antigua, que roza hasta la divinización de la razón, y ante los cambios vertiginosos de la ciencia, la tecnología y el comercio del siglo XIX, son el trasfondo que permite el desarrollo de corrientes filosóficas que a fines del siglo XIX fueron parte de la discusión académica; tal es el caso de pensadores como Jean-Marie Guyau y Alfred Fouillée. Por otro lado, Burga establece un diálogo entre estos pensadores con Comte, Spencer y otros; su hipótesis es que los sistemas positivista e idealista son dos productos naturales y necesarios del espíritu humano. Para sustentar su posición recurre a conceptos de la física y la biología, vaticinando diferentes estados de conciencia inmortal sin desaparecer, una antesala del transhumanismo y también de células vivas combinadas

con elementos materiales, claramente un cibernético, en lo que finalmente sería un pensamiento filosófico contemporáneo-científico y evolucionista.

La conclusión es que las tesis de Filosofía en la UNMSM del siglo XIX dieron acogida a las ideas de la filosofía positiva en boga; de ellas, nos centraremos en el caso particular de Guyau y Fouillée. Se resaltarán a los autores y las categorías que están utilizando para colocarnos en el contexto de su argumentación.

Palabras clave: positivismo, filosofía positiva, siglo XIX, Ezequiel Burga, UNMSM.

Abstract

The aim of this article is to show that prevailing ideas about the evolutionary process of life towards thought, in the thesis of Ezequiel Burga to opt for the degree of Doctor of Philosophy in 1898, reflects the variety of interpretations of the idea of progress, ranging from a Christian position to those related to positive philosophy.

The combination of an eighteenth century that dismantles the traditions of ancient society, which borders on the divinization of reason, and before the vertiginous changes of science, technology and commerce of the nineteenth century are the background that allows the development of philosophical currents that in the late nineteenth century were part of the academic discussion, such is the case of thinkers such as Jean-Marie Guyau and Alfred Fouillée. On the other hand, E. Burga establishes a dialogue between these thinkers with Comte, Spencer and others, his hypothesis is that the positivist and idealist systems are two natural and necessary products of the human spirit. To support his position, he resorts to concepts of physics and biology, predicting different states of immortal consciousness without disappearing, a prelude to transhumanism and also of living cells combined with material elements, clearly a cyborg, in what would finally be a contemporary-scientific and evolutionary philosophical thought.

The conclusion is that the theses of philosophy in the UNMSM of the nineteenth century welcomed the ideas of positive philosophy in vogue, focusing on the particular case of Guyau and Fouillée. It will highlight the authors and the categories they are using to place us in the context of their argumentation.

Keywords: positivism, positive philosophy, 19th century, Ezequiel Burga, UNMSM.

Huñupay

Kay qillqapa rimayninqa maskan Ezequiel Burga waranqa pusaq pachak isqun chunka pusaqniyuq watapi Doctor qispinanpaq Tesisninpi, kawsay pacha puririsqanmanta yuyaymanayninkuna rimasqan riqsichinapaqmi, taytachapi ñiñiqkunapa rimasqan, hinallataq filosofía positiva nisqawan tupanakusqanmanta ima hamutaykuna paqarisqantan qawachikun.

Ñawpa kawsaykunapa rurasqankunata paskaspa, hamutayqa taytachamanta chaskisqan nispa yuyaymanasqakunan chaqrusqa karqa Chunka pusaq pachakwatapi, chaymi chunka isqunniyuq pachakwatapi ciencia, tecnología, achka hatukuykuna rikurimuspa llunpayta kawsaykunata tikrarqa, chaymanta pachan yaqa chunka isqunniyuq pachakwatapa tukuyninmanña achka hamutaykuna wichayman puririqa, Chaykunan Jean-Marie Guyaupa Alfred Fouillépawan sapa kuti huntasqa rimaynin karqa. Chaynallataqmi, E. Burga Comte, Spencer hinallataq wakin huntasqa yuyaqmanaqkunatawan rimarichin, chaymanta pachan ñawpaq hamutaynin puririn hinaspa nin chiqap kaqkunamanta yachay hinallataq iñiqkunapa yachayninpas runapa kaqninpaqa kananpunin. Rimayninta kallpanchananpaqmi fisicapa, biologíaapa yachayninkunaman hapipakun, hinaspa musyan wiñay kawsaymanta, runakay mana chinkananmanta hinallataq kawsayqa mana kawsay kaqkunawan huñunakusqanmanta, huk ciborg nisqapuni, chaynapin kunan pachakunapi, paqarisqamanta kunankama, científico kaq huntasqa yuyaymanay qispinman. Tukunapaqña UNMSM suntur wasipi chunka isqunniyuq pachakwatapi quntasqa yachaykunamanta kuskisqa llamkayqa huñutan kunankuna chiqap yachaykunata qawarirqa, aswan Guyawpa hinallataq Fouillépa yachayninkunata. Paykunata hinallataq ima pachapi yachaykuna rimarisqanta yuyaymanasqantan astawan qawarinqa.

Huntasqa rimaykuna: Kasqallanmanta yachay qisipichiq; Kasqallanmanta yachay hamutay; chunka isqunniyuq kawsay wata; Ezequiel Burga; UNMSM.

Fecha de envío: 9/5/2023 **Fecha de aceptación:** 15/8/2023

El pensamiento filosófico de Ezequiel Burga, en su tesis doctoral *El pensamiento filosófico contemporáneo*, trata sobre el proceso evolutivo de la vida hacia el pensamiento. Vida y evolución son un binomio medular en la propuesta de Burga. Durante la segunda mitad del siglo XIX, los estudios sobre herencia se suscribían a las células y no estaban muy desarrollados los estudios sobre los genes y la búsqueda de las partículas hereditarias dentro del núcleo de las células. La argumentación proviene de la teoría organicista epigenética sobre la evolución de la vida propuesta por Lamarck, muy popular a mediados del siglo XIX, donde la

naturaleza de la vida es un conjunto de funciones combinadas de órganos y células, con énfasis en el ajuste y los cambios continuos entre un todo y sus partes al medioambiente. Algunos científicos y pensadores estaban interesados en la idea de que los caracteres adquiridos durante la vida de un organismo podían transmitirse a su descendencia. Si un organismo usaba un órgano o estructura particular con más frecuencia, se volvería más desarrollado y complejo con el tiempo. Por el contrario, si no se utiliza un órgano, se deterioraría o desaparecería gradualmente. Este concepto se conoce como la “herencia de características adquiridas” o la “herencia de caracteres somáticos”. Un ejemplo famoso es la teoría de Lamarck sobre la jirafa, en la que sostenía que las jirafas desarrollaban cuellos más largos a lo largo de su vida al estirarlos para alcanzar hojas más altas, y esta característica se transmitiría a las generaciones futuras. Para Lamarck, este *uso y desuso* y esta herencia a nivel celular de características adquiridas le bastaba para afirmar que la evolución no se basaba únicamente en la lucha o la competencia (Lamarck, 1986). Sin embargo, August Weismann, un biólogo alemán del siglo XIX, desarrolló, a través de sus experimentos, el concepto de estabilidad genética. Argumentó que las variaciones adquiridas en las células somáticas durante la vida de un organismo no se transmiten a la descendencia porque no afectan a las células germinales, concepto conocido como doctrina de la continuidad del germoplasma. De esta manera, refutó experimentalmente la hipótesis de la herencia de los caracteres adquiridos y demostró que había una suerte de permanencia de las características genéticas que van pasando inalteradas de padres a hijos (Weismann, 1892). Las ideas de Lamarck también fueron discutidas en gran medida por la teoría de la selección natural de Charles Darwin. A diferencia del lamarckismo, enfatiza el papel de la variación, la competencia y la selección natural como los principales impulsores del cambio evolutivo. Charles Darwin aborda la evolución de los seres humanos y el papel de la selección sexual en la configuración de las características humanas (Darwin, 1988). Adicionalmente, Darwin explora la idea de las emociones tanto en humanos como en animales, y busca la relación con rasgos heredados y su valor adaptativo (Darwin, 1897).

La discusión que plantea Burga consiste en determinar los elementos constitutivos de la vida universal. En primer lugar, se trata de ubicar el elemento primitivo original y para ello parte de una premisa importante, la vida será la categoría ontológica, en sustitución del ser, camino que le será útil para introducir nociones biológicas y psicológicas, como veremos más adelante. Este mismo enfoque es empleado por Jean-Marie Guyau y Alfred Fouillée,

pensadores franceses muy leídos a fines del siglo XIX. Las ideas de Jean-Marie Guyau (1854-1888) fueron influenciadas por el positivismo y el darwinismo. Guyau relaciona la visión de Darwin de la evolución por selección natural y sus implicancias sociales para enfatizar la evolución social y moral de los individuos y la sociedad. Sobre esa base, desarrolló una *filosofía de la vida* que enfatizaba el papel central de las emociones y las pasiones en la vida humana. Consideraba lo sensible-apetitivo como el elemento fundamental de la vida y de moralidad asentada en el altruismo y el placer, donde la felicidad resulta de la satisfacción de los deseos, pero también del bienestar de los demás. Sus planteamientos son la respuesta a la sanción religiosa y la obligación y se asientan en elementos de la filosofía moral de Darwin (Guyau, 2016).

De otro lado, Fouillée (1838-1912) desarrolló una filosofía de la ciencia y la moralidad que buscaba reconciliar el racionalismo y el emocionalismo. Sus argumentos también consideraban el papel de la sensibilidad y las emociones en la formación de nuestros valores morales y creencias (Fouillée, 1897). Fouillée también desarrolló una teoría de la idea-fuerza, según la cual las ideas están relacionadas con las emociones y los deseos, que son poderosas fuerzas impulsoras que guían nuestras acciones desempeñando un papel en la configuración de nuestras creencias y comprensión del mundo (Fouillée, 1893). Ambos pensadores compartían que lo sensible-apetitivo era un elemento original o rudimentario de la experiencia humana. Sus diferencias, en todo caso, radicaban en los matices: Guyau tomó una perspectiva más utilitaria y hedonista (Guyau, 2016), mientras que Fouillée buscó equilibrar las emociones y la racionalidad en el ámbito moral (Fouillée, 1893).

Para Burga, la *vida universal* se inicia con gérmenes dotados de *irritabilidad* y *contractilidad*. Es un movimiento instintivo de aproximación o alejamiento que se va relacionando con la *sensación*; antes de que aparezca ningún fenómeno intelectual (como la percepción), la vida es puramente sensitiva. En pasos posteriores de la evolución una célula orgánica-nerviosa desarrolla lo *sensible* y *apetitivo*, que se constituyen en el *elemento original* del esfuerzo evolutivo espontáneo para la representación del *objeto* de la sensación. La vida cerebral se llamará inteligencia cuando el conocimiento sea la actividad cognitiva en la que un sujeto consciente (el pensador) se esfuerza por comprender y relacionarse con un objeto de pensamiento (aquello que está siendo pensado o considerado). En este punto, Burga comparte la opinión de Guyau de que actuar es vivir y esta vida se conoce a sí misma siguiendo a la conciencia. Vemos que vida y conciencia se hacen sustantivo, con lo cual el pensamiento es acción acumulada y, por lo tanto, vida en su

máximo desarrollo; así es necesario *vivir* ante todo, después gozar (Guyau, 2016, p. 53). De esta conciencia de la vida surge el pensamiento filosófico, cuando hace su objeto, el comprender la vida de la totalidad de las existencias (Burga, 1898).

La interpretación física del universo

Como ya se ha dicho, la evolución presupone un objeto, que, para Burga, se asocia con el movimiento cinético cerrado de un objeto, es decir, la energía no puede ser creada ni destruida, solo puede cambiar de una forma a otra. La ciencia predominante de esa época era el mecanicismo de la física clásica, que se centraba en el estudio de los movimientos y sus causas. La ley de inercia de Newton, formulada en su primera ley del movimiento, establece que “cualquier cuerpo persevera en el estado de reposo o movimiento uniforme en línea recta, a menos que una fuerza externa actúe sobre él”. La teoría de la inercia, formulada por Isaac Newton en el contexto de la mecánica, se aplica principalmente a los objetos en movimiento y a la conservación de este estado de movimiento en ausencia de fuerzas externas. Cuando se dice que la energía puede transformarse de una forma a otra, significa que la energía puede pasar de una *manifestación a otra* dentro del sistema sin que se pierda ni se gane energía total (Newton, 2022). La alusión de Burga no es directamente aplicable a la evolución biológica, ya que es más una cuestión de física que de biología. Sin embargo, es importante tener en cuenta que Guyau tenía un enfoque holístico para comprender la realidad, y podría haber considerado las leyes físicas, incluida la ley de inercia de Newton, como un elemento de la comprensión general de la realidad. En el contexto de la biología y la evolución, hay conceptos relacionados con la inercia que han sido explorados por diferentes pensadores y biólogos, especialmente con respecto a la resistencia al cambio genético o la evolución, que exploran cuestiones vinculadas a la resistencia al cambio en el contexto de la evolución biológica (Weismann, 1892).

Sin embargo, Burga recoge la discusión de Guyau de que la comprensión de la *realidad dinámica* va más allá de los fenómenos materiales y las leyes mecánicas estudiadas por la ciencia, más aún si se limita únicamente a estudiar los fenómenos de movimientos causados por otros movimientos. Guyau explora la naturaleza de la moralidad y la conciencia, enfatizando la comprensión de la realidad dinámica y la evolución social (2016, pp. 134 y ss.). En este trabajo, Fouillée examina cómo las ideas actúan como fuerzas dinámicas en la conciencia (Fouillée, 1893) El inconveniente para llegar a los elementos constitutivos de vida universal en lo referente a lo físico es que, para Burga (1898), el movimiento cinético no llega al fondo mismo de la realidad.

La interpretación psíquica del universo

Para cuestionar la aplicación del movimiento de la teoría clásica newtoniana a los *hechos de conciencia*, que para Burga no están ligados a movimientos cerebrales, recurre ya no a la fisiología sino a la psicología de la época, que valoraba la importancia de la conciencia y la subjetividad. Asimismo, Guyau y Fouillée suscriben que la conciencia tiene un elemento *sui generis*, lo mental, que no es movimiento y que no proviene de una transformación mecánica. La perspectiva filosófica, conocida como “mecanicismo”, está conectada con la idea de que todos los fenómenos naturales pueden reducirse o explicarse en última instancia mediante principios mecánicos, como los postulados por la física newtoniana. Esta perspectiva fue influyente en la época de René Descartes y durante el periodo en que Isaac Newton desarrolló sus leyes del movimiento. René Descartes creía en la posibilidad de reducir todas las ciencias naturales, incluyendo la física, a principios matemáticos y mecánicos. Él consideraba que el mundo material podía entenderse como una especie de máquina, y que todos los fenómenos naturales, incluyendo los biológicos y los químicos, podrían explicarse mediante leyes mecánicas.

Isaac Newton, con sus leyes del movimiento y la ley de la gravitación universal, proporcionó una base matemática sólida para la física, que encajaba bien con la visión cartesiana del mundo como una máquina gobernada por leyes matemáticas y mecánicas (Fouillée, 1893, p. 228).

La argumentación de Burga tiene como referencia la teoría evolucionista. Presupone, primero, que el elemento primitivo es el *sentir y querer*, y se encuentra en el mundo interior o lo psíquico en la forma de dos “hechos” típicos, la sensación y la idea (esta última es el hecho típicamente intelectual). Segundo, esta actividad evolutiva de lo intelectual termina por ser una libertad cuando la *representación* intelectual, la idea, llega a su máximo de conciencia como manifestación superior del proceso psíquico. Sin embargo, esta actividad cognitiva así planteada mientras permanezca en el *dominio intelectual* terminará en un solipsismo en que el mundo externo quedaría explicado por el interno, como lo haría Hegel, Fichte, etc., y este por aquel, siguiendo a Büchner, Moleschott, filósofos materialistas. Fueron filósofos y fisiólogos materialistas del siglo XIX que argumentaron que el mundo interno, incluyendo los fenómenos mentales y psicológicos, podría ser explicado por el mundo externo y los procesos naturales del cuerpo físico. El argumento de Moleschott estaba arraigado en el materialismo y la idea de que todos los aspectos de la experiencia humana podían entenderse en última instancia en términos de procesos físicos y fisiológicos (Moleschott, 1875). Ambos rechazaron

el dualismo, la posición filosófica que postula una distinción fundamental entre lo mental y lo físico. Argumentaron que no había necesidad de postular un reino separado, no físico, para la mente o la conciencia. Su argumento estaba en línea con las tendencias científicas y positivistas de su tiempo. Creían que un enfoque científico, basado en la observación empírica y el estudio de los procesos naturales (Meneghello, 2014).

El proceso sensitivo-apetitivo

Burga plantea como salida que el elemento rudimentario de la vida universal debe buscarse simultáneamente en lo *sensitivo* y *apetitivo*. Es el hecho *psíquico primitivo* que se revela y se confunde con *lo sensitivo* (Fouillée, 1897, p. 347). Para Fouillée, la conciencia no es una entidad aislada de la realidad externa, sino más bien una parte integral de nuestra experiencia de la realidad (Burga, 1898).

Con su planteamiento de que el germen primario de la vida universal es lo *sensitivo-apetitivo*, Burga deslinda que el elemento rudimentario sea la *voluntad pura* de Schopenhauer, Hartman o en la *idea pura* de Hegel (Burga, 1898).

La filosofía de Arthur Schopenhauer, por ejemplo, se centra en el concepto de la “voluntad” y subyace a toda la existencia. Creía que la “voluntad” era el elemento original o rudimentario del que emana todo lo demás, que, como fuerza ciega, irracional e inconsciente, no interviene el intelecto o razón ni ningún propósito opera más allá del ámbito de la conciencia; el universo es una expresión de la voluntad, el esfuerzo o deseo incesante inherente a todas las cosas. Las manifestaciones de la voluntad incluyen las fuerzas físicas, los deseos y las motivaciones que impulsan las acciones y el comportamiento humano, solo están limitadas por el espacio, el tiempo y la individualidad, Parte, pues, de un absoluto que no se puede percibir; solo percibimos un mundo de apariencias (el mundo “fenoménico”) que enmascara la verdadera naturaleza de la realidad. Propuso que una forma de salvación o alivio del sufrimiento podría lograrse a través de prácticas como el ascetismo, la contemplación y la negación de los deseos de la voluntad (Schopenhauer, 2009).

En síntesis, Burga encuentra dos elementos primitivos: uno mecánico, el movimiento cinético, el mundo externo y otro psíquico, lo sensitivo-apetitivo, que reside en el mundo interno. Sin embargo, para Burga, lo psíquico es la base de los nexos de las cosas, la representación de una actividad real. Este *monismo psíquico* es una posición metafísica que afirma que lo existente, incluyendo la materia, tiene una naturaleza originaria que es mental o psíquica. A diferencia del dualismo,

que separa la realidad en dos sustancias distintas, materia y espíritu, el monismo psíquico sostiene que todo está compuesto en última instancia de una sustancia psíquica. Según esta perspectiva, la conciencia, el pensamiento y el espíritu no son solo fenómenos emergentes de la materia, sino que constituyen la realidad profunda y fundamental. La intención de Fouillée era superar las distinciones tradicionales entre materia y espíritu, y el nexo para realizar tal propósito era la realidad mental núcleo de todas las experiencias. Con este postulado la conciencia no es simplemente el producto del cerebro humano, sino que está presente en diversos grados en toda la existencia (Fouillée, 1897, p. 256). De esta manera, el monismo psíquico está relacionado con la psicología y la filosofía de la mente, y refleja el objetivo de encontrar un equilibrio entre el materialismo y el idealismo.

La síntesis de lo físico y de lo psíquico

Burga se apoya en el monismo de Fouillée. Así, partiendo de la hipótesis de que el origen primigenio es el *sentir y querer* como la única realidad alcanzada por la conciencia, se enfrenta a la primera aporía de cómo el hallazgo del germen de la vida psíquica de una conciencia individual es también la misma en aquello que es exterior a ella (el de la vida de otros seres semejante, universal). La legitimación provendría por inducción¹: el fondo de las cosas contiene el elemento original idéntico a la conciencia individual pensante, hallazgo verificable tanto en la práctica mediante la verificación experimental² y legítima inducción en la teoría por su rigurosidad. De esta manera, elabora su primera síntesis físico-psíquica: la primera realidad es la propia como autoconciencia; la segunda es la conciencia de los seres semejante de manera inductiva (Burga, 1898).

Pero para que la unidad sea universal tendría que resolver una segunda aporía, de si es racional creer que en el mundo inorgánico hay un fondo psíquico. Parte de la hipótesis de que toda realidad procede de “gérmenes primitivos análogos” y descarta creaciones sucesivas o *ex nihilo*; no hay, dice, inconsciencia absoluta, pero sí conciencia dispersa por todas partes en estado subconsciente. Basta una reunión gradual para que brote el pensamiento; para ello, recurre, al igual que Fouillée, a la embriología. En la época de Fouillée, la embriología y las teorías del desarrollo tuvieron una influencia en las ideas filosóficas y científicas (Fouillée, 1893). Por inducción concluye que sí en la materia, comienzo de la vida, lo inorgánico posee el germen de esta.

Resueltas las aporías se probaría que en el universo hay composición, una unidad esencial; sin embargo, el paso de la sensación de un estado orgánico a un estado de conciencia es para Burga un misterio inexplicable que luego llamará *alma*, pero se

puede concluir de ello que lo que es sensación para la conciencia es movimiento para los sentidos (Burga, 1898).

La ley sociológica del desarrollo de los seres

Habiendo probado que la realidad universal tiene base psíquica y que la conciencia es la realidad universal, es el momento de probar el paso de una conciencia expandida en el universo a un estado de conciencia social.

Recurriendo a la conciencia humana como expresión de la *realidad*, la argumentación se sustenta en: (i) la condición humana es tal cuando la conciencia puede decir *yo*; (ii) este *yo* se *distingue* de otras, pero hay una condición que es el núcleo de su argumentación; este *yo* también legitima su *solidaridad* con otras conciencias, es decir, en su origen existe un *altruismo* esencial o *rudimento* de sociedad; (iii) la *identidad* y la *razón suficiente* son elementos constitutivos del universo. El principio de *identidad* como la voluntad de persistir en su ser y el principio de *razón suficiente* como la causalidad que une las cosas entre sí. Ambas son el terreno lógico de la *solidaridad* y la *sociabilidad* (Burga, 1898).

Si esto es así, siguiendo a Guyau, dado que la sensibilidad que en un momento vimos era el precedente originario, es cada vez más sociable en la medida en que los placeres evolucionan en formas más elevadas y se hacen más impersonales, transformándose en un deber o necesidad superior que tiende hacia los demás, y el medio más adecuado para ello es la sociedad humana (Guyau, 2016, p. 139). De esta manera, el universo es un organismo social, o que tiende a hacerse social. Si habíamos partido que la conciencia es la realidad universal y que esta tiene base psíquica, ahora se propone que lo psíquico es eminentemente social; entonces, el desarrollo de los seres se revela como una ley sociológica (Burga, 1898).

La concepción psicociológica del universo en relación con la idea de progreso

En la propuesta filosófica de Burga se trasluce el espíritu de progreso de su tiempo. Así, con la autoridad de la ciencia aumentará la paz. En la ética de Guyau la comprensión empática de las motivaciones y acciones de los demás puede conducir a la tolerancia, la compasión y, por lo tanto, al perdón, sin recurrir a hipótesis metafísicas (Guyau, 2016, pp. 7, 48).

Lo que más lo entusiasma son las hipótesis filosóficas relativas al futuro. Así, la *inmortalidad del alma* es inabarcable por la continuidad constante de las funciones mentales, que al ser sólidas y flexibles son una garantía de persistencia frente a la

evolución universal. Sorprende encontrar en Guyau el pronóstico de una complejidad tal que podría compenetrarse sin desaparecer. La visión que comparten Burga y Guyau es de un optimismo en el progreso en provecho de la sociedad por puro amor. Finalmente, es una confianza en una *filosofía de la acción*, donde el “mecanismo” universal, como un todo, compatibiliza con cada existencia individual. El medio de máxima realización es la sociedad humana, en donde un continuo progreso evolutivo transformará la “fuerza mecánica” en justicia y la lucha por la vida en “fraternidad universal” (Burga, 1898).

Notas

- 1 La inducción de Burga se sigue de la ley de inercia, que, como se ha dicho, se basa en el principio de causalidad; un movimiento inductivo no se detendrá mientras *subsistan* las mismas razones y mientras otras nuevas no la contradigan, lo que permite concebir un ideal. Véase Burga, 1898.
- 2 Se confiere a Fouillée el ejemplo de dos individuos que se dan las manos y se atribuyen inductivamente una sensación análoga. En el sueño la inducción sería inexacta, pero en la vigilia se constata, según Burga, que el otro no es un fantasma, y así se prueba que inductivamente se ha alcanzado su realidad. Véase Burga, 1898.

Referencias bibliográficas

- Burga, E. (1898). *El pensamiento filosófico contemporáneo*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Archivo Biblioteca Pedro Zulen.
- Darwin, C. (1897). *The expression of the emotions in man and animals*. D. Appleton and Company. http://darwin-online.org.uk/converted/pdf/1897_Expression_F1152.pdf
- Darwin, C. (1988). *El origen de las especies*. Espasa Libros.
- Fouillée, A. (1893). *La psychologie des idées-forces*. (F. Alcan, ed.). <http://bit.ly/3R-MYmTZ>
- Fouillée, A. (1897). *La liberté et le déterminisme*. (5.ª ed.). (F. Alcan, ed.). <https://archive.org/details/lalibertetl00foui>
- Guyau, J.-M. (2016). *Esbozos una moral sin obligación ni sanción*. Descontrol.
- Lamarck, J. (1986). *Filosofía zoológica*. Alta Fulla.
- Meneghello, L. (2014). The interaction between sciences and humanities in Nineteenth-Century scientific materialism: A case study on Jacob Moleschott's popularizing work and political activity. En R. Bod, J. Maat y T. Weststeijn (eds.), *The making of the humanities. Volume III: The modern humanities* (pp. 53-64). Amsterdam University Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt12877vs.6>

Moleschott, J. (1875). *Der Kreislauf des Lebens*. (G. Roth, ed.). <https://archive.org/details/derkreislaufdesl01moleuoft>

Newton, I. (2022). *Principios matemáticos de la filosofía natural*. Alianza Editorial.

Schopenhauer, A. (2009). *El mundo como voluntad y representación*. Editorial Trotta.

Weismann, A. (1892). *Das Keimplasma eine theorie der vererbung*. Verlag von Gustav Fischer. https://archive.org/details/bub_gb_f5U-AAAAYAAJ

Wundt, W. (1904). *Principles of physiological psychology*. Swan Sonnenschein & Co., Lim.